

33.647

DECORACIÓN ESCOLAR

POR

PEDRO CHICO

Profesor de la Escuela Normal de Madrid.

TERCERA EDICIÓN, RENOVADA

Publicaciones de la
Revista de Pedagogía

MADRID

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

109X174

2\$ 1.60

REVISTA DE PEDAGOGIA

PUBLICACIÓN MENSUAL, FUNDADA EN 1922

Director.

LORENZO LUZURIAGA

Redactores

BALLESTEROS (A.), CASTRO (AMERICO), COMAS (MARGARITA),
DANTIN CERECEDA (J.), LAFORA (G. R.), MARTIALPÉRA (F.), MIRA
(E.), MORENTE (M. G.), NAVARRO (M.^a L.^a), SAINZ (F.), SANTULLA-
NO (L. A.), XANDRI (J.), XIRAU (J.), ZULUETA (L.)

Colaboradores

J. ADAMS (Londres), A. ADLER (Viena), P. BOVET (Ginebra), CH. BÜH-
LER (Viena), E. CLAPARÈDE (Ginebra), J. COHN (Friburgo), R. COUSI-
NET (Sedán), L. CREDARO (Roma), † O. DECKOLY (Bruselas), J. DE-
MOOR (Bruselas), J. DEWEY (Nueva York), Ad FERRIERE (Ginebra), J. J.
FINDLAY (Manchester), E. JAENSCH (Marburgo), † G. KERSCHENSTEI-
NER (Munich), E. KRIECK (Frankfort), W. H. KILPATRICK (Nueva York),
† R. LEHMANN (Breslau), O. LIPMANN (Berlín), J. LOMBARDO-RADICE
(Roma), A. MESSER (Glessen), G.^a MISTRAL (Chile), M.^a MONTESSORI
(Roma), A. NIETO CABALLERO (Bogotá), P. OESTREICH (Berlín), H.
PARKHURST (Nueva York), P. PETERSEN (Jena), O. PFISTER (Zurich),
J. PIAGET (Ginebra), M. E. SADLER (Oxford), T. H. SIMON (París), A.
SLUYS (Bruselas), E. SPRANGER (Berlín), W. STERN (Hamburgo), J.
TEWS (Berlín), J. VASCONCELOS (México), F. VASCONCELLOS (Lisboa),
G. VIDARI (Turín), C. WASHBURNE (Winnetka), F. WATSON (Gales),
G. WYNEKEN (Turin-gia)

La REVISTA DE PEDAGOGIA aspira a reflejar el mo-
vimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus
fuerzas, a contribuir a su desarrollo. Dotada de la ampli-
tud de espíritu que requiere el estudio científico, está aleja-
da de toda parcialidad y exclusivismo, e inspirada en el sen-
tido unitario de la obra educativa, dirige su atención a to-
dos los problemas de la enseñanza.

La REVISTA DE PEDAGOGIA tiene al tanto a sus lec-
tores de la vida pedagógica mundial, con sus secciones:

Artículos originales.

Notas del mes.

Informaciones.

Libros.

Bibliografía reciente.

Consultorio pedagógico.

Educación Nueva.

Noticias.

Revistas.

Servicio bibliográfico.

La REVISTA DE PEDAGOGÍA se publica mensual-
mente en cuadernos, que forman al año un volumen de cer-
ca de 600 páginas.

Precios de suscripción: *España. un semestre, 7 pesetas;*
un año, 12; número suelto, 1,25.

Repúblicas hispanoamericanas: un año, 14 pesetas; nú-
mero suelto, 1,50.

Los suscriptores tienen derecho a un 25 por 100 de des-
cuento en las publicaciones de la Revista.

OFICINAS:

PI Y MARGALL, 7 - MADRID - TELÉFONO 94.126

Tipografía Nacional. San Marcos, 4 - Tel. 93.211. Madrid

I.—ANOTACIONES PREVIAS.

Derecho del niño a la escuela bella.—*Algunas causas de la falta de belleza en las clases.*—*Colaboración social.*—Queremos decorar, embellecer, la escuela; que la escuela sea amable y grato refugio para los niños y para el maestro: problema fundamental y que, sin embargo, se encuentra bastante descuidado. Es fundamental, porque todo hogar de trabajo debe ser alegre y bello. Las más perfectas fábricas, talleres y oficinas, en todos los países, son amables, luminosas y rientes; y si esto es necesario en los lugares en donde trabajan los hombres, lo es mil veces más en aquéllos donde se reúnen muchachos. Antes de hacer obligatoria la enseñanza deberíamos establecer el derecho de los niños a tener escuelas limpias y agradables. Yo no sé hasta qué punto hacemos bien obligando a los muchachos a que acudan a un encierro triste y repulsivo. Y, por otra parte, la labor escolar, la labor del maestro, es muy difícil en ambientes ingratos.

Una de las causas de la falta de arte y de belleza en las escuelas es, desde luego, la deficiente formación estética que obtienen los alumnos maestros en las Escuelas Normales. No hay en el plan de estudios una enseñanza de teoría e historia de las Bellas Artes, y no

puede ser suficiente el espacio que a nociones de Arte y diferenciación de estilos puedan dedicar las clases de Historia y Geografía.

Las Normales, con sus escuelas anejas, deberían envolver a sus alumnos en un maravilloso ambiente de belleza, para que después el normalista, en la escuela primaria, sintiera la nostalgia de su escuela formadora y la necesidad de una total transformación de aquélla en donde presta sus servicios.

El lema ha de ser: belleza, bondad y trabajo. Una escuela bella, un maestro bondadoso, un lugar de actividad. *Hacer de nuestra vida una obra de arte*, decía Giner. Este ha de ser el lema de todo educador.

El problema no es difícil. Lo primordial es afán, entusiasmo, deseo. Y esos requisitos los reúnen los maestros españoles; ayudémosles todos. Nosotros hemos intentado, en una Escuela Normal y con la entusiasta colaboración de nuestros compañeros, la formación de ese necesario ambiente estético, en la medida de nuestras posibilidades: la Dirección General de Bellas Artes nos remitió una colección de relieves y estatuas; algunas copias al óleo, de Velázquez, donadas generosamente, decoran las salas de profesores y alumnos; colocamos sobre los muros grandes fotografías, en sepia, de monumentos de arte y de lugares geográficos e históricos de la región, habiendo iniciado la serie con unos claustros románicos. En la escuela aneja y con la valiosa colaboración

de Martín Chico (pedagogo que dedicó su vida toda al mejoramiento de la escuela popular) hubimos de decorar, obedeciendo sus iniciativas, un biombo de tres planos, con figuras a todo color; el grado primero, con un friso en el que se ofrecía la idea del trabajo en el campo y en la ciudad; en el segundo grado ensayamos otro tipo de decoración, mediante la repetición de figuras de animales. Quisiéramos que la escuela normal y la práctica aneja fuesen el verdadero hogar espiritual de todos los maestros de la provincia, un centro acogedor y perfecto, donde en las vacaciones se dieran conferencias y cursos breves, siendo, en fin, el lugar más asequible para que el maestro pudiera documentarse sin recurrir a la gran ciudad lejana. Y esto, sin gran esfuerzo, puede lograrse en todas las provincias con la fraterna colaboración de los maestros, de los inspectores de enseñanza y de los profesores de Escuela Normal.

Las escuelas primarias norteamericanas decoran sus clases con mucha sobriedad; pero nunca faltan las repisas sobre zócalos de madera para colocar libros, flores o pequeñas estatuas, y algunas láminas o frisos sencillos.

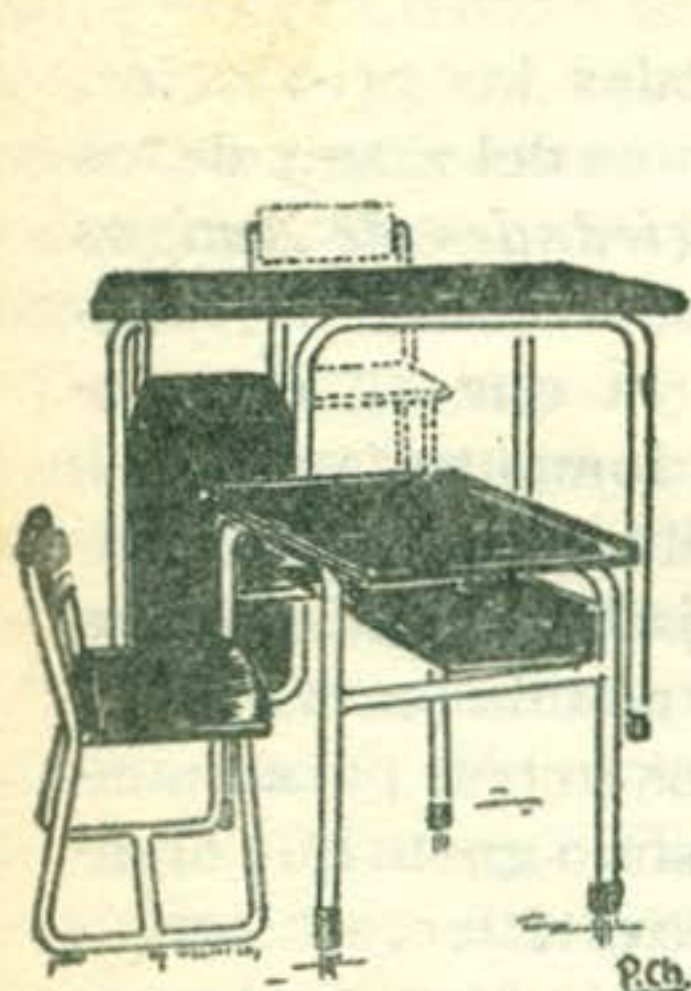
En las escuelas de Europa hay también una general preocupación en este sentido, con la ayuda social expresada en asociaciones o sociedades que tienen por principal objeto llevar el arte a la escuela. Allí donde el medio social logró un grado envidiable de civilización (re-

cordad las ciudades de Suiza con flores por todas partes, en las ventanas, en las fuentes públicas y hasta en las columnas de los tranvías; los campos de Bélgica y Holanda dedicados al cultivo de flores, las que veréis después incluso en los hogares más humildes); allí la escuela primaria refleja ese mismo progreso revelado siempre por una inquietud estética. Es cierto que al viajar por el extranjero hemos visto también escuelas tristes o decoradas con mal gusto; pero hemos hallado en muchas ocasiones ejemplos de arte escolar con un especial carácter en cada nación.

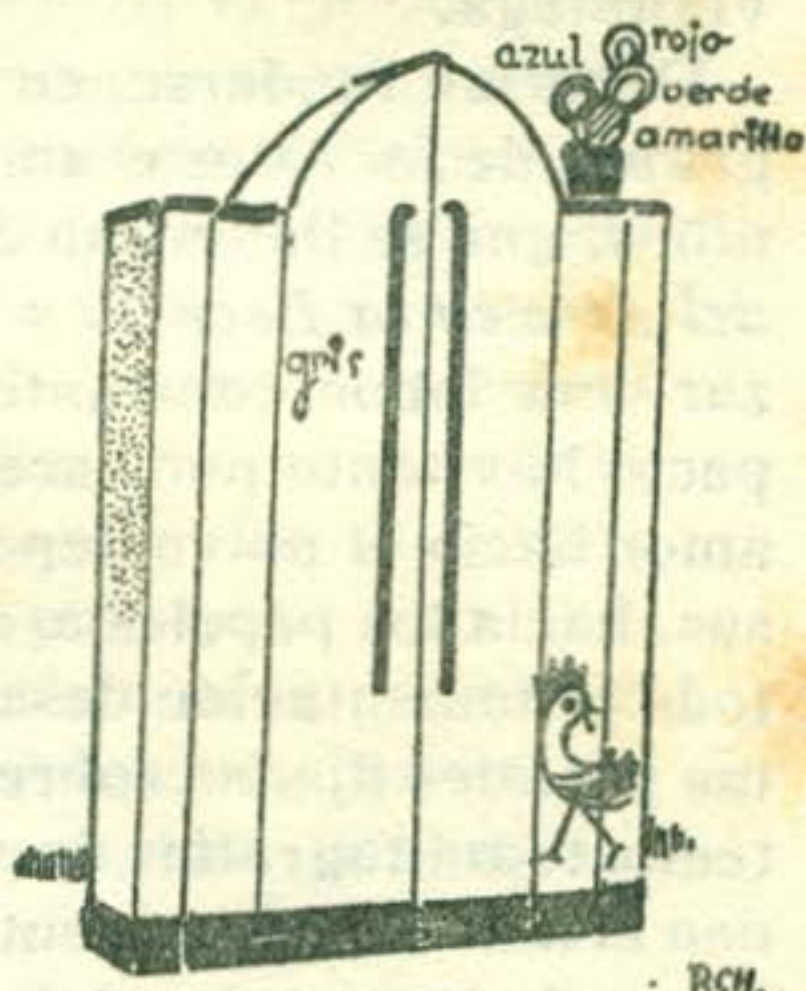
Elementos suficientes tenemos nosotros para lograr una ornamentación escolar que tuviese un marcado sabor español. Medios adecuados serían, por ejemplo, las exposiciones dedicadas al arte en la escuela y al decorado de las salas de clase, patios, bibliotecas, etc. Nuestros dibujantes (Penagos, Ribas, Bartolozzi, Marco, Quintanilla, Tono, *Karikato*, Sancha, y tantos otros) podrían decorar, como modelo, varios interiores escolares.

El Museo Pedagógico Nacional y la Junta de Ampliación de Estudios, al iniciar una renovación de la vida escolar española, han contribuido en gran medida a extender el deseo de lograr bellos ambientes: una visita a la Residencia de Estudiantes, de Madrid, deja siempre un grato recuerdo de belleza y el Museo Pedagógico estimuló los anhelos de arte, aun en los apartados rincones de Asturias, en los que

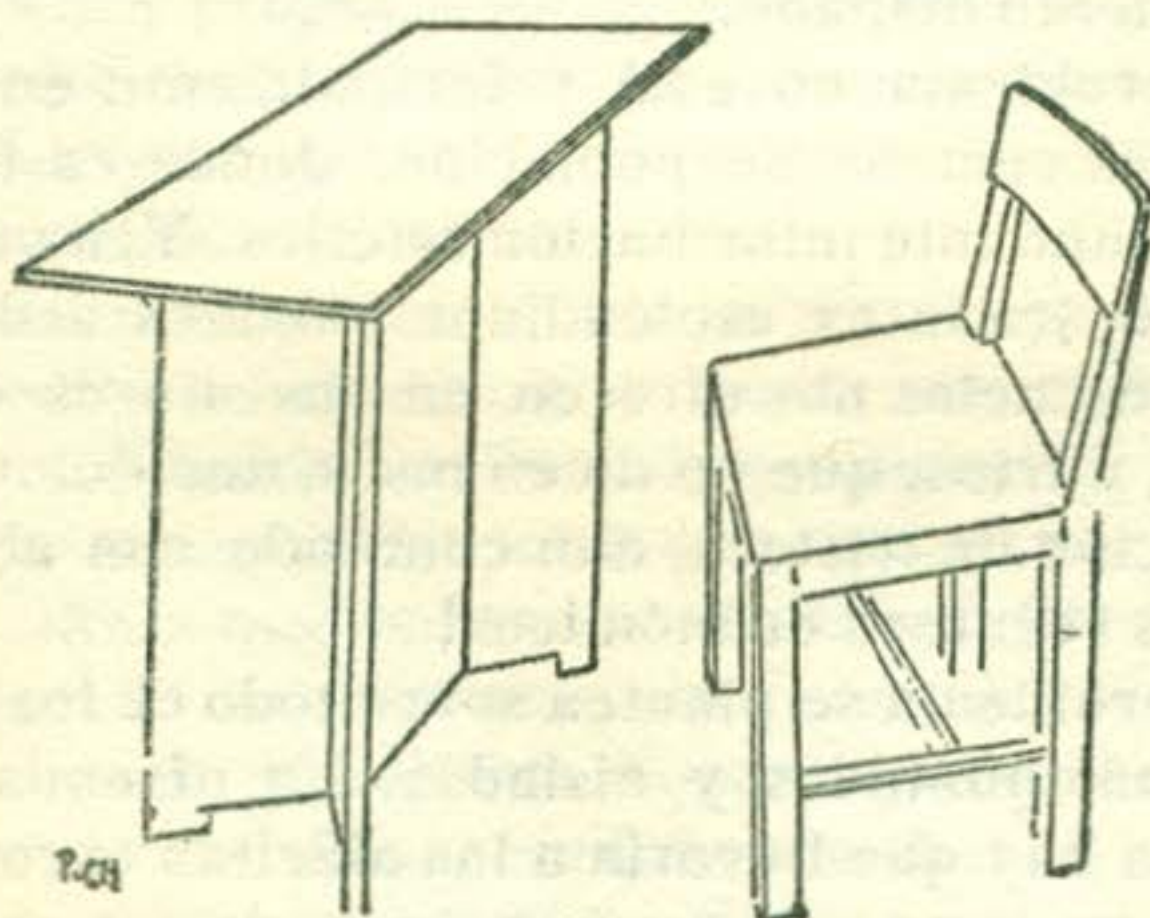
acampan las colonias escolares, sugiriendo el cariño a las flores, que recogen los niños en



Madrid. Muebles del Instituto-Escuela (párvulos).



Armario. Escuela de Anormales. Madrid.



Silla y mesita escolar. (Instituto-Escuela. Madrid.)

sus excursiones a las montañas para decorar

luego, sobre jarros humildes de estilo español, las mesas y habitaciones de la típica residencia veraniega.

Deberían fundarse, en todas las provincias, grupos de fervorosos amantes del arte y de los niños, que se llamarían *Sociedades de Amigos del Arte en la Escuela* y que habrían de realizar una labor constante, ya que en este aspecto hay tanto por hacer: fomentaría el desamor hacia el polvo depositado sobre las mesas, hacia los papeles arrojados al suelo, hacia toda ornamentación desagradable (como tarjetas postales fijadas sobre los muros permanentemente o litografías de pésimo gusto que ofenden el más elemental sentido estético, etc., etc.). El verdadero amigo del arte en la escuela colaboraría de este modo en la obra total del mejoramiento hispano.

El problema no está principalmente en los grandes centros de población, donde es fácil una abundante información estética. Y, a pesar de ello, ¡cuántos espléndidos palacios dedicados a escuelas nos ofrecen en sus muros desnudos y fríos, que no dicen nada, una dolorosa sensación de tristeza, aun contando con abundantes recursos económicos!

El problema se plantea sobre todo en los medios más humildes y aislados. La ofrenda de belleza hay que llevarla a las aldeítas escondidas, a los pobres niños que no verán nunca las grandes ciudades. Una flor delicada, un libro bello, una cretona, una estatua, un cuadro o un

grabado de arte serán vistos como algo cotidiano y amigo por el niño de la ciudad populosa; pero es ofrenda de oro, de valor incalculable para el pobre muchacho de aldea. Llevad todos, llevemos todos a su escuela lóbrega, triste e insana (que oscurece y hace enfermar sus almitas), un verso, un libro bello o un friso.

Y sea nuestra ayuda toda para los maestros rurales; todo nuestro cariño para las escuelitas de los campos, de los yermos y de las aldeas, tan necesitadas de belleza y de amor.

Digna de todos los aplausos es la obra que, iniciada por D. Manuel Bartolomé Cossío, verifican las Misiones Pedagógicas, llevando a nuestras aldeas, en copias admirables, las grandes obras maestras del Museo del Prado.

La escuela ha de tener su ornamentación característica y propia.—En primer lugar, a las escuelas no pueden llegar (en nuestra opinión) los alardes y audacias del arte moderno sino en una medida sensata y prudente.

En la escuela, como en las habitaciones del hogar dedicadas al niño, todo ha de ser claro, sencillo, armónico, equilibrado y elemental.

No cabe tampoco la tendencia tan en moda actualmente y que se conoce con el nombre de *arte español*, no sólo por sus tonos oscuros predominantes, sino por la riqueza que exigen y requieren sus tallas, cordobanes, damascos, hierros forjados, cerámica, cuadros, vidriería de arte, etc., etc.

En segundo lugar, la decoración escolar ha

de tener un carácter definido y propio. No es igual la ornamentación de un teatro que la de un templo, una estación de ferrocarril, un café o una sala de conferencias o de conciertos: cada lugar exige siempre su decoración diferente y adecuada. En la casa, cada habitación (comedor, cocina, salón, despacho, dormitorios, vestíbulo, etc.) tiene que ser decorada según una propia y distinta manera.

Así, la escuela de niños, aunque debe tener siempre un cierto aspecto de hogar, un cierto calor de hogar, exige igualmente su disposición, su personalidad, y hay de hecho o debe haber un tipo nuevo y diferente de ornamentación, con nombre de *ornamentación escolar*, con sus frisos, sus telas, sus armarios y mesas, sus pizarras y sus libros, todo, en fin, con un sello inconfundible, pues la escuela en la vida tiene también su neto temperamento diferencial.

Todos podéis embellecer vuestra escuela.— Naturalmente, si el maestro que lea este folleto tiene una escuela vieja, por arte de encantamiento no la va a demoler y va inmediatamente a elevar otra *ad hoc*. No. Nosotros nos vamos a referir principalmente a esa mayoría que tiene escuelas feas. Queremos transformar, en la medida de lo posible, el local de que el maestro ya dispone. Este ha de ser su problema. Lejos de desanimarse ante las malas condiciones de su escuela y mientras llega el día, más o menos remoto, en que le construyan una de nueva planta, ha de proponerse el modo de

cambiar, arreglar, modificar, aquella que posee. Creedme, maestros rurales, a los que va siempre toda mi admiración, todo mi cariño y todo mi respeto: no lo digo sólo por alentáros y abrir otros horizontes en vuestras almas. Os afirmo honradamente que, por pobre y feo que sea el local, podéis trocarlo, no con la varita de los cuentos de hadas, sino con un poco de buena voluntad, en algo *vuestro*, con algo de vuestra propia alma: en un refugio amable y simpático para vosotros y para vuestros alumnos.

Ante todo, y esto ya lo hacéis, tened la escuela limpia siempre: esto ha de ser lo primero, porque es base de belleza. La escuela bella ha de empezar por ser limpia, por tener, como las mujeres de Holanda, *el vicio de la limpieza*. Si os fuera totalmente imposible otra cosa, encalar bien los muros con frecuencia, que estén siempre limpios y blancos, que no haya jamás un papel en el suelo.

Pero sería mejor que dierais a las paredes un color general, claro y suave, al temple, que es el procedimiento más sencillo y más barato.

Si estáis en un pueblo grande, os podrán preparar en cualquier droguería, en una vieja lata de petróleo, la cantidad de pintura suficiente. Verde claro, siena muy claro, azul pálido, etcétera; podéis elegir uno cualquiera de éstos. Si la sala de clase no es muy grande, con una o dos latas de pintura, como máximo, tendréis bastante. Quitad todos los objetos que tengáis sobre los muros y teñid éstos por igual de una

capa de color. No os importe el no haber usado nunca *la brocha gorda*. Intentadlo. Haciendo se aprende. Yo he pintado varias clases en mi escuela; jamás había manejado la brocha; y, sin embargo, os aseguro formalmente que no quedaron del todo mal. Lo mismo que yo hice podéis hacer vosotros.

Un presupuesto para decorar una clase al temple.—En un comercio cualquiera he solicitado el presupuesto indispensable, dando ya la pintura preparada. Este presupuesto, que copio, puede servir de orientación para un cálculo aproximado de gasto:

	<u>Pesetas</u>
Una brocha del número 7, para pintar los muros	4
Un pincel del número 19, para trazar las líneas de las figuras.....	1,80
Un bote (del tamaño corriente de las conservas de tomate o de frutas) conteniendo carmín, otro amarillo, otro siena oscuro, otro verde, otro azul y otro blanco.	6
Una lata grande de color, para fondos (verde, siena, azul, etc.).....	4
TOTAL.....	<u>15,80</u>

El precio de una peseta para los botes de color se da como promedio, ya que hay colores, como el carmín, que son más caros y otros, como el azul, que son más económicos.

Si no pudierais proporcionaros la pintura ya dispuesta, vosotros mismos podéis ensayar la preparación y fijar las proporciones de albayalde, cola (o en lugar de cola, retal de piel blanca, que da mejor resultado), color y agua, colo-

cando los botes al fuego y diluyendo los ingredientes con un palito delgado, mientras permanece la pintura junto a la lumbre.

Una clase de muros desnudos es siempre una clase triste.—Tenemos ya los muros pintados por el procedimiento más barato y sencillo.

Veamos ahora la serie de elementos que hemos de disponer para decorar la escuela, sin olvidar, como principio general, que no se trata en modo alguno de acumular muchas cosas. Precisamente queremos huir de los antiguos abigarramientos. Pero no caigamos en el defecto contrario.

Dentro y fuera de España he hallado el otro error. Para limpiar bien los muros, lo mejor es teñirlos de un estuco o pintura lavable, lo cual está bien y dejarlos totalmente desnudos, lo cual ya no está tan bien. Yo he sentido siempre en esas clases una dolorosa sensación de tristeza y frialdad, de cuartel o de celda. No simplifiquemos tanto. Por mucha luz de sol español que entre por los grandes ventanales, una clase, una escuela de muros totalmente desnudos, es siempre triste y muda. No será nunca una clase atrayente y acogedora.

II.—ELEMENTOS DE LA DECORACIÓN ESCOLAR.

Frisos: Cuatro sistemas de frisos. Normas prácticas para su construcción.—Un elemento de importancia en toda decoración escolar son los frisos, estrechos o anchos, sobre el zócalo o en lo más alto de los muros.

Hay varios tipos de frisos. Veamos rápidamente cuáles son los principales:

El friso que se le encomienda a un artista capacitado, el friso que crea el artista en cada caso; friso en donde se desarrolla una composición, colocando adecuadamente las figuras. Para el artista verdadero, el realizar un friso de esta clase es algo relativamente sencillo. Para el maestro, que ha recibido tan escasa preparación en arte, es empresa difícil.

No cabe pensar en frisos de este género, sino en las grandes poblaciones, en los espléndidos grupos escolares y contando siempre con la generosidad de los mejores artistas. No podemos pedir al maestro rural que cree un friso de esta clase, salvo en el caso de una especial preparación y de una personal competencia.

Puede, en cambio, intentar la reproducción o ampliación de escenas de libros bien ilustrados. Esta reproducción puede hacerse por procedimientos mecánicos, como es, por ejemplo, el de cuadrricular mediante una retícula de cuadros pequeños, de un centímetro o de medio centímetro de lado, y trazar luego sobre el muro (mediante la cuerda tirante, impregnada de tiza o carbón, que se hace vibrar y deja señaladas largas líneas rectas) una cuadrícula mayor, en que los cuadros tengan ya uno o dos decímetros de lado. Se numeran después las líneas para buscar fácilmente cada cuadro y se va reproduciendo el dibujo sobre aquel fondo de color uniforme con que primera-

mente entonamos las paredes de la escuela.

Se puede trazar la cuadrícula con carboncillo, y una vez pintado el friso, se hace desaparecer sacudiendo los muros con una tela limpia.

Sobre la cuadrícula dibujaremos las figuras, también con una línea fina, al carbón. Trazadas las figuras y con objeto de que no ensucien el pincel cuando pintemos, se sacudirá el dibujo teniendo cuidado de que no desaparezca por completo la huella, pues si no habríamos perdido todo el trabajo anterior.

Preparado así el friso, iremos pasando las líneas del dibujo con el pincel mojado en siena oscuro y procederemos luego a llenar las superficies mediante *tintas planas*, que no son otra cosa que colores uniformes sin variación de matiz. Aquí es donde necesitamos un poco de buen gusto para elegir los colores y para armonizarlos perfectamente.

En las composiciones decorativas a base de flores, frutos o figuras geométricas, es de bellos resultados no prodigar mucho los tonos, Norma: pocos tonos, dos o tres a los más, y bien escogidos, procurando que uno de ellos predomine en superficie sobre el otro o los otros. Dos superficies aproximadamente iguales, una azul y otra carmín, son de efecto poco grato. Pero si uno de los dos tonos, el azul, por ejemplo, lo dejamos predominar y sólo colocamos una pequeña superficie de carmín, en seguida comprobaremos un bello contraste y veremos que

los mismos colores aparecen realizados considerablemente.

Los japoneses logran con la armonía de colores o matices efectos maravillosos.

Sobre fondos grises destacan bien los colores, sobre todo los de *gama cálida*, rojos, sienas, y también, aunque no en igual medida, los de *gama fría*, verdes, azules, etc.

También destacan bellamente los colores sobre fondo negro, que se ha empleado mucho en la decoración de habitaciones modernas. Pero el fondo negro lo excluiremos nosotros de la ornamentación escolar, no sólo por el apagamiento de luz que produce, sino porque requiere además verdadera competencia en el artista decorador para usar los dorados y carmines, los azules o los verdes esmeralda.

En una composición con figuras, aunque adoptemos siempre el criterio de usar pocos tonos distintos, armonizándolos bien, pueden, sin embargo, emplearse más colores.

Con un poco de carmín, siena y blanco, ensayando desde luego hasta encontrar el tono conveniente, lograremos la tinta plana para la carne (rostros, manos, piernas). La tarea, pues, consiste en ir llenando las diversas superficies del dibujo sin que desaparezcan por completo las líneas de los contornos. A esta cabellera la pintaremos de ocre, a esta cara le pondremos los ojos azules, esta falda la llenaremos de carmín, estos zapatos los teñiremos de siena, y así sucesivamente. Los blancos destacan

mucho y son de buen efecto: sobre los fondos de color, para colocar un punto en los ojos y hacerlos brillar, para simular el brillo del cabello; entre los labios de carmín, para indicar los dientes, etc., etc.

Un segundo tipo que ofrecemos a los maestros presenta mayor sencillez en su construcción que el de construcción libre de escenas. Se emplea bastante y se pueden obtener bellos efectos. Se eligen previamente tres o cuatro motivos distintos (geométricos, animales, flores, etc.). Si nos decidimos por figuras de animales, supongamos que éstos son un pato, un caracol, un perro y un conejo. Véanse (las páginas 24 y 25.)

Cada uno de los cuatro modelos se dibujará sobre un cartón de uno o dos milímetros de grueso y después se recortarán cuidadosamente las cuatro figuras mencionadas, que van a constituir los motivos para un friso. Una vez recortadas, procuraremos repartirlas a distancias iguales sobre el friso, repitiendo una misma en cada uno de los frentes, o bien tres patos, tres caracoles, tres conejos, tres perros, o también un pato, un caracol, un pato, un caracol, o cualquier otra ordenación, incluso la de no seguir ninguna, aunque ello parezca un poco paradójico.

Puede colocarse el friso, o bien sobre el zócalo de la escuela, o bien en la parte alta de los muros, y desde luego se trazará primeramente la faja, sobre la que hemos de colocar los motivos

ornamentales, tomando en las líneas de unión de los muros entre sí las mismas alturas en todo el perímetro de la sala, uniendo luego esos puntos con la cuerda tirante impregnada de tiza.

Y una vez dibujada la faja o zona (dos líneas horizontales paralelas separadas convenientemente), colocaremos las figuras sobre la pared, procurando que no haya entre ellas separación excesiva ni estén tampoco muy cercanas, debiendo guardar la debida proporción con las dimensiones del local. Aplicaremos los cartones recortados o plantillas, sobre el muro, y con lápiz o carboncillo trazaremos una línea siguiendo el contorno. Concluída esta operación, con el pincel impregnado en un tono oscuro, quitadas ya las plantillas, seguiremos por encima las líneas ya dibujadas con lápiz y las interiores que figuran en los modelos. Estas líneas definitivas pueden tener el grosor aproximado de un centímetro, que será el que nos dé, sin oprimir demasiado, el pincel del número 19 que figura en el presupuesto que se incluye en la página 14.

Hecho esto, podemos seguir dos caminos. Primero: colorear las figuras: pintar los picos y patas de los patos de amarillo o naranja; el cuerpo, gris; los ojos, azules o verdes; los caracoles, de un gris verdoso, sus caparazones, de siena; los conejos, blancos o grises; los perritos, grises o siena, con algunas manchas oscuras; téngase en cuenta también que en la composición ornamental y en estos dibujos sencillos de tintas pla-

nas se toleran ciertas impropiedades en el colorido que no serían permitidas en obras pictóricas de otro carácter; es decir, se busca fundamentalmente la armonización de tonos, la finalidad decorativa. Segundo: llenar toda la zona contorneada, en todas las figuras, con un mismo color, negro, azul o rojo, no colocando ningún detalle interior. Resultará así un *friso de siluetas* en negro, azul, rojo, verde, etc., pudiendo completarse esta decoración con una línea de cuadros negros y otra de cuadros blancos, que se dibujarán también por el mismo procedimiento de las plantillas, dándoles unos siete centímetros de lado, más o menos, según las dimensiones del local.

Un tercer tipo de frisos, en el que cabe tengan los niños una mayor intervención, puede consistir, o bien en adquirir un rollo de papel fuerte de empapelar y de un solo tono, por ejemplo, rojo púrpura, y fijarlo con chinchas alrededor de la clase (o mejor, con un delgado junquillo de madera, a modo de marco, y clavado con puntas de París). A falta de este papel puede utilizarse cualquier otro, continuo, que puede muy bien, por su módico precio, ser el mismo de embalar, que cuesta a razón de 15, 20 ó 25 céntimos el metro y comprando un número de metros equivalente a la mitad o un tercio del perímetro de la escuela, pues el ancho de estos rollos permite obtener dos o tres anchas tiras.

Fijada la tira o banda que constituirá el fondo del friso, no hay sino recortar en papel de

colores vivos (trabajos manuales de recortado o pegado en los que deben tomar parte todos los alumnos) macetas de flores, estrellas, círculos, etc., con los que es posible realizar bellas combinaciones. Pueden recortarse en papel de color los cuatro modelos de animales a que nos hemos referido u otros cualquiera. Estos frisos, muy usados por su valor pedagógico en las escuelas maternas, tienen varias ventajas, como la de que pueden sustituirse con más facilidad que los pintados sobre el muro, permitiendo el encanto de la renovación frecuente, pues el ideal sería modificar o cambiar el decorado cuando los niños se hubieran habituado a él y no les ofreciese ningún atractivo. Y no sólo la renovación frecuente es necesaria en nuestro propósito de hacer la escuela amable; el autorizado Braunschvig nos habla de que se ha llegado a proponer (muy ingeniosamente por cierto) despojar totalmente a las salas de clase de toda decoración durante un breve espacio de tiempo; en estos entreactos el niño se daría plena cuenta del encanto de la decoración, y por el obligado contraste comprendería plenamente la necesidad espiritual de vivir en un ambiente de belleza. Creemos, sin embargo, que no es preciso llegar a esto. El niño sabe bien si su escuela es agradable y atractiva, y no le faltarán lugares fuera de ella para notar el contraste con sitios antiestéticos. Otra ventaja de los frisos renovables es la intervención activa de todos los alumnos; pero

adolecen, en cambio, de algunos inconvenientes, como el de deteriorarse pronto con los cambios higrométricos, de temperatura, etc., perder la viveza del color y ser excelente refugio de polvo y microbios.

Y el cuarto tipo de frisos es, sencillamente, el friso litografiado, que se adquiere en el comercio y se coloca en marcos de madera o se fija en la misma pared. Claro es que este sistema no presenta el encanto de la obra personal e impide al maestro intervenir decisivamente en la decoración de su escuela imprimiéndola algo de su temperamento y de su alma.

Además, ¡es tan frecuente en los frisos escolares que están a la venta la falta de gusto, la imperfección de técnica, la pequeñez ridícula de las imágenes y aun la carencia absoluta de sentido pedagógico!

Temas que pueden elegirse.—No queremos concluir este capítulo sin sugerir a los maestros algunos motivos para frisos escolares:

a) En las clases de los niños más pequeños puede elegirse el tema de los juguetes, empleando colores muy vivos: balones, caballos, arbolitos, casitas, trenes, regaderas, cubitos y palas, teatros, trompetas, mesitas, etc.

b) Motivos o asuntos de fábulas, pudiendo servir para este fin perfectamente las de Iriarte y Samaniego, o escenas de los clásicos cuentos de Grimm, Perrault, Andersen o Schmid. (Literatura extranjera y española.)

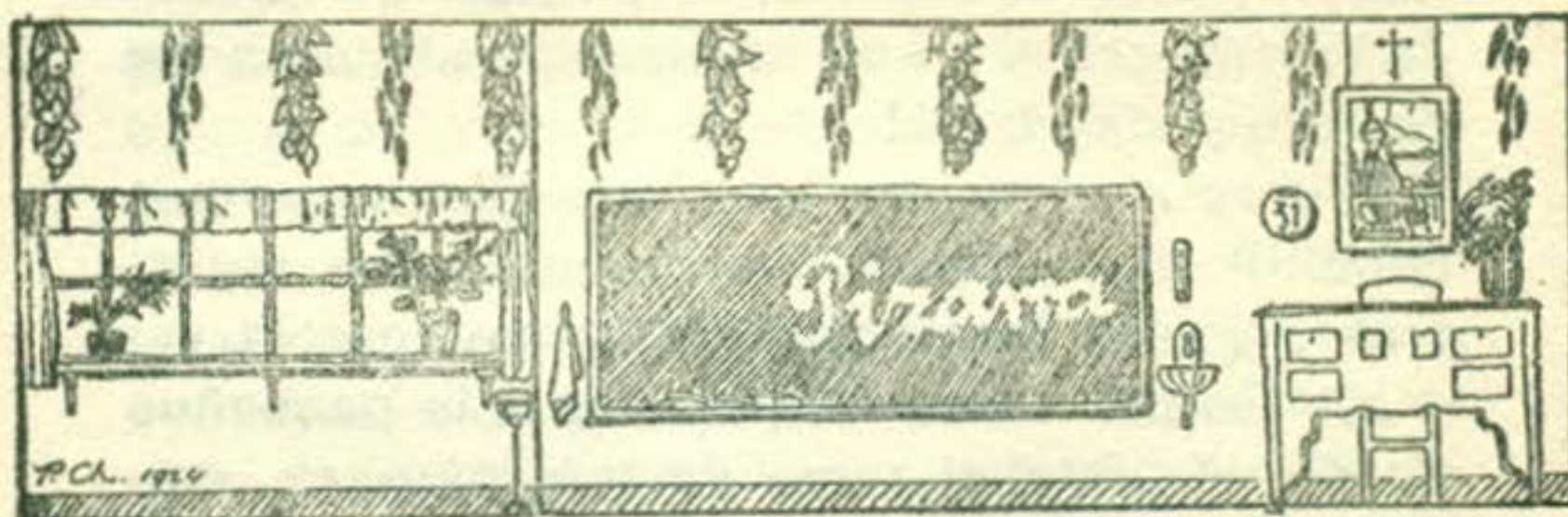
c) Siluetas de animales: caracoles, maripos-



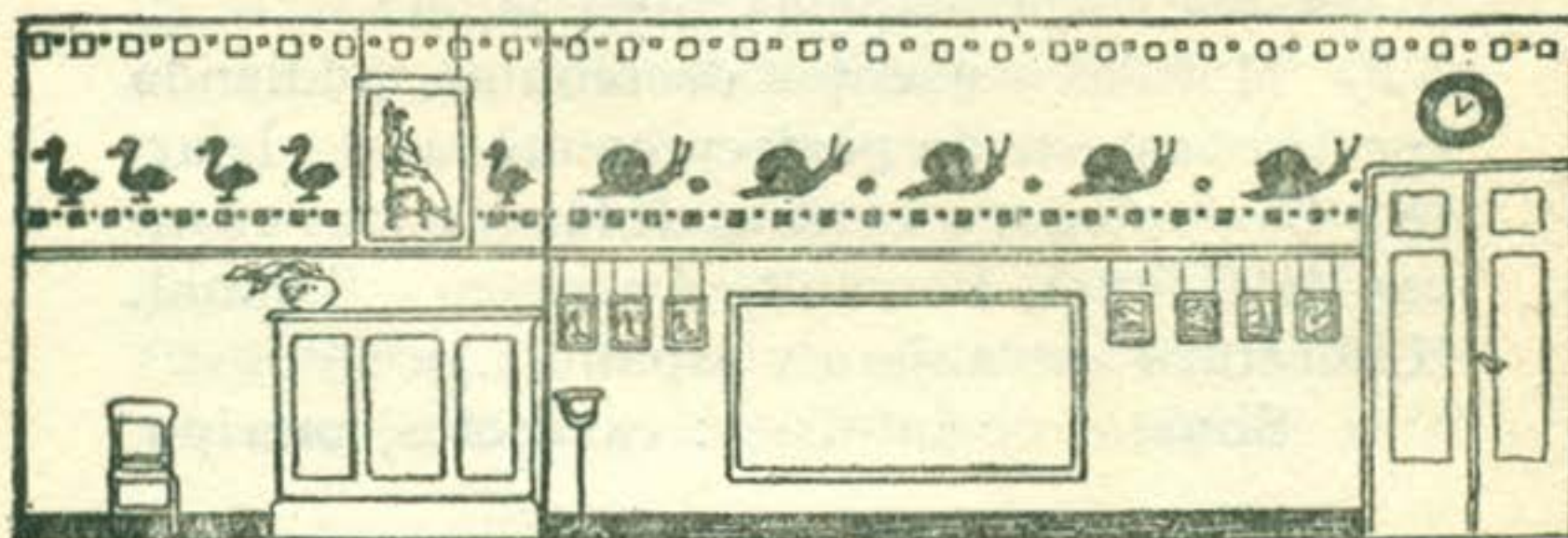
Friso con motivos naturales muy amplia



Friso de juguetes para



Clase para el grado medio



Friso de siluetas repetidas. Un modo de disponer la biblio

sas, perros, gatos, elefantes, patos, cisnes, gallinas, conejos, ratones, camellos, cabras, borricos, caballos, cerdos, canarios, loros, monos, jirafas, canguros, ovejas, cigüeñas, peces, lagartos, ciervos, cangrejos. (Zoología.)

d) Escenas de la vida agrícola, de la vida de los pescadores o de los mineros; de las fábricas, oficios y profesiones. (Actividades humanas. Tecnología.)

e) Una montaña, un río, un puente, un camino, un pueblo, un bosque, barcos sobre el mar, un volcán, una fuente, un prado con vacas, etc. (Nomenclatura geográfica.)

f) Un hórreo asturiano, un caserío vasco, una barraca valenciana, una casita soriana, una casa manchega, una casita blanca del litoral mediterráneo. (Geografía.)

g) Nieve, esquimal, foca; desierto, camello, árabe; prado, holandesa, vaca; sábana, indio, elefante; pradera, *cow-boy*, caballo; y así sucesivamente (suelo, animal, hombre) en los fundamentales ambientes geográficos. (Geografía.)

h) Bellas combinaciones en colores, blanco o negro, con cuadritos, triángulos, círculos, estrellas pentagonales, rectángulos, óvalos, etcétera, etc. (Geometría.)

i) Escenas del *Quijote*, nuestro libro inmortal. (Literatura española.)

j) Escenas infantiles: la vida cotidiana del bebé desde que deja el lecho a la mañana hasta que torna a él al terminar el día. (Higiene.)

k) Escenas y personajes de la España ro-

mana, medieval, árabe, del renacimiento, de los siglos xvii, xviii y xix, interpretando artísticamente trajes o armaduras de cada época. (Historia española.)

l) Combinaciones de hojas estilizadas y dibujadas a gran tamaño. (Se dice *estilizar* en arte decorativo a una esquematización, simplificación o modificación de un objeto, hasta lograr sus líneas más esenciales o geométricas.) Hojas de yedra, plátano, castaño de indias, encina, jazmín, etc. (Botánica.)

ll) Combinaciones de frutos estilizados: naranjas, limones, manzanas, uvas, bellotas, piñas, calabazas, espigas, grosella, cerezas, etc. (Agricultura.)

m) Combinaciones de flores sencillas estilizadas: margaritas, rosas, dalias, crisantemos, centauras o azulinas, amapolas, fucsias, jazmines, lirios, magnolias, azucenas. (Floricultura.)

n) Trajes típicos en las diversas regiones españolas, en hombres y mujeres. (Geografía humana.)

Mil motivos más podrían señalarse al maestro lector; el campo para la elección de temas es verdaderamente inagotable.

Biombos.—El biombo, de bella tradición japonesa, es de un alto valor decorativo. Los biombos son realmente objetos, más de adorno que de utilidad. Pueden, sin embargo, si el país es de inviernos rigurosos, colocarse en la puerta de entrada y evitar así el paso de la corriente fría, con lo que el biombo estará en contacto

con el suelo sin dejar el menor espacio en la parte inferior. Adquiere así el valor de utilidad.

El biombo puede ser, por lo tanto, un elemento interesante en el embellecimiento general de vuestra escuela, con la gran ventaja de su fácil construcción: tres rectángulos de 55 a 65 centímetros de ancho por metro y medio o dos metros de altura, contruidos con listones de madera y forrados de tela blanca, bien tirante, que puede pintarse con la misma pintura que hemos usado para los muros y procurando ocultar completamente la armazón de madera.

Repisas.—Las repisas tienen una doble finalidad útil y estética. Pueden colocarse completamente en derredor de la clase, sirviendo de reborde al zócalo de madera que protege la parte inferior del muro, o ser discontinuas, situándose a ambos lados de una ventana, en la parte media de dos muros enfrontados, etcétera, etc.

Podemos construirlas de madera limpia de pino, barnizada en su color natural, y debe procurarse (pues pierden belleza) que no sean demasiado anchas: 15 ó 20 centímetros para anchura de tabla es suficiente, y deben matarse sus aristas y ángulos. Los soportes, en escuadra, tendrán unos 20 ó 25 centímetros de longitud y deben recortarse con arreglo a una plantilla de elegante silueta.

No se deben colocar muchas cosas sobre las repisas decorativas, pues ello restaría belleza y, además, [al dificultar la belleza exquisita,

que debe ser norma escolar inflexible, resultarían contraproducentes y perjudiciales, y en tal caso no aconsejaríamos su instalación. Deben ponerse pocas cosas, distribuyéndolas con buen gusto: nada de abigarramiento ni desorden. Colóquense algunos cacharros con flores o ramas, algunos libros de fuerte y bella encuadernación y que sean de uso frecuente, como el *Quijote*, un buen diccionario, atlas modernos, algunos libros de viajes o de literatura selecta o contemporánea (*Platero y yo*, libro en prosa escrito por un poeta, es acaso la flor más delicada que cabe poner en manos de los niños: las escenas de *Platero*, de encanto inolvidable, son también magistrales motivos para la decoración escolar), algunas escayolas reproduciendo las antiguas estatuillas de Tanagra o de Esmirna y algunas lindas construcciones de cartón hechas por los mismos alumnos. En las clases de los más pequeñitos pueden servir también las repisas para colocar algunos juguetes o muñecos de fieltro.

Mobiliario. Vitrinas, mesas, biblioteca.—De las mesas de los niños nada podemos decir. Hay un modelo del Museo Pedagógico Nacional adoptado oficialmente en las escuelas españolas. No es nuestra misión tratar aquí de sus condiciones pedagógicas, controladas como excelentes por la experiencia, sino de su aspecto estético que debe dar la norma de todo el mobiliario escolar. Son, como es sabido, de maderas claras (castaño, haya, pino) que no sólo

dan una nota alegre al recinto escolar, sino que imponen al mancharse fácilmente un rigor saludable en la limpieza.

Principio esencial en la elección de los demás elementos que integran el mobiliario ha de ser el de procurar que entonen y armonicen perfectamente con las mesas bipersonales del Museo. Y emplearemos para ello también las maderas claras y limpias, barnizadas en su color, y procuraremos conservar las líneas sencillas del tipo oficial. Norma obligada de la decoración de interiores es siempre la de respetar el estilo predominante y acomodar a él las nuevas adquisiciones. Y en nuestro caso, al vernos forzados a buscar esa acomodación, iremos también de acuerdo con la pedagogía, la higiene y la estética escolar.

Toda clase debe poseer un mueble para colocar los libros de lectura y estudio, independiente de la biblioteca escolar que, en una escuela graduada, tendrá su habitación propia.

Norma para los muebles será la aportada por María Montessori, a saber: la de acomodar las dimensiones de los muebles a las necesidades (estatura, etc.) del niño, ya que son muebles para niños y no para hombres, y, por tanto, el niño debe siempre poder usarlos sin necesidad de la ayuda del hombre ni de acudir a una escalera o hacer equilibrios sobre sillas con peligro de caídas dolorosas. Huiremos, por tanto, de las grandes alturas en los muebles escolares: ¿dimensión?, la justa para que

los alumnos puedan siempre fácilmente alcanzar un libro de las tablas más altas de las bibliotecas, lo que, como es lógico, hará que los muebles vayan siendo más pequeños a medida que los escolares de los diversos grados sean más pequeñitos. Es preferible y más cómodo y fácil extenderse en superficie (muebles apaisados y bajos) que no en altura, en verticalidad. Quédese esto para los edificios, cuando la superficie para educación sea proporcionalmente escasa, como ocurrió al sur de la isla de Manhattan, con la moderna Nueva York y sus enormes rascacielos.

Véanse varios croquis de armarios-biblioteca en los diseños interiores que insertamos: Pueden cerrarse con puertas de cristal o dejarse descubiertos y al alcance de los alumnos. El inconveniente en este último caso es el de recoger más fácilmente el polvo, deteriorándose los libros más pronto y exigiendo una limpieza más frecuente; pero, por otra parte, es conveniente que el niño pueda llegar con toda clase de facilidades a los libros, sin el menor obstáculo.

Se necesita también un armario-vitrina para guardar objetos del material de enseñanza, ejemplares del pequeño museo de la clase recogidos en excursiones y visitas a fábricas y talleres, etc., papel, tiza, plumas. El maestro que desee construirlo puede inspirarse en nuestros sencillos apuntes de interiores o idear otros análogos, no olvidando nunca el requisito de la sen-

cillez y de que los croquis sean siempre trazados a base de líneas rectas, que, además de ser estéticas, facilitan notablemente la construcción.

En uno de nuestros apuntes combinamos dos pequeñas librerías con un armario central.

Todos los muebles deben dejar en la parte inferior espacio suficiente para permitir la limpieza más escrupulosa del piso de la clase.

Y si el lector tuviese ya en su escuela algunos armarios viejos y antiestéticos, vea el modo de obtener el mejor efecto posible, ya modificando su color, ya buscando para ellos una colocación o disposición más conveniente. Con buen deseo e ingeniosidad puede lograrse mucho. Y aun sin tocar el viejo armario, con sólo pintar y decorar los muros veréis que cambia favorablemente el efecto del viejo mueble.

La mesa del profesor será también de construcción sencilla y de no gran tamaño.

Telas.—En la decoración escolar no debe prescindirse de las telas, que contribuyen en buena medida a elevar la valoración estética, y no olvidaremos que es preciso llevar a la escuela colores vivos y rientes, telas de combinaciones geométricas, pájaros o flores. En el comercio pueden adquirirse telas estampadas de fabricación española y de gusto moderno.

No es preciso acudir a terciopelos, sedas, cretonas o damascos; no es preciso ni importa grandemente prescindir de ese lujo en la escuelita humilde, siendo, por el contrario, más adecuadas

las telas delgadas, sencillas y de pequeño precio.

En las escuelas de niñas pueden imitarse los populares encajes de Lagartera (Toledo), tan de moda en los últimos años y que constituyen una labor bonita y fácil.

El pequeño ventanuco quedará transformado mediante unas cortinas en la disposición que puede verse en los croquis de salas escolares. Con algunos pañuelos estampados, de los que usan las mujeres de Castilla, podemos obtener agradables efectos, colocándolos sobre el muro, encima de una repisa, como fondo de libros o floreros, o bien para construir algunas pequeñas cortinas y decorar la biblioteca, resguardando además a los libros del polvo.

En los fondos de los objetos de las repisas o tras los cristales de los armarios se obtienen lindos efectos colocando la tela estampada bien estirada mediante dos alambres rígidos que pasen por los dobladillos de los lados horizontales y haciendo que la tela forme un fino plisado con numerosos pliegues verticales. Esto debe hacerse también con las telas semitransparentes que coloquemos como visillos en los balcones o en las ventanas, y cuyo color armonizará con el tono dominante en la clase.

Estatuas, bajorrelieves.—Son indispensables en la decoración. Naturalmente, la escuela rural no puede pensar en estatuas o bustos de mármol o bronce, pero sí en pequeñas reproducciones de escayola que pueden adquirirse por muy poco dinero, y como lo esencial es buscar

la emoción de belleza en la línea y en la forma, debemos contentarnos con las copias en yeso.

En el mercado de las ciudades son muy corrientes las reproducciones de las maravillosas estatuillas griegas de Tanagra o de Esmirna. Veamos si podemos conseguir alguna pequeña copia de los niños de Donatello de *Los cantores*, de Luca della Robbia o, volviendo al arte antiguo, del *Espinario* o del *Niño del ganso*.

¿No habría modo de que el Estado ampliase el taller de vaciados en yeso de la Academia de Bellas Artes, de Madrid, con nuevas dependencias que obtuviesen copias de bajorrelieves y esculturas exentas destinadas únicamente a las escuelas primarias, lo que sería un poderoso medio de educación estética?

Deberían obtenerse copias de obras españolas contemporáneas, como la conocida *Fuente de niños*, por Benlliure; los niños modelados por Aniceto Marinas; *El beso*, por Clarasso; los *Grupos infantiles*, por Matéu, u otras de análoga belleza.

El Ministerio de Instrucción Pública ha iniciado ya en nuestro país la convocatoria de concursos entre escultores para decorar las escuelas. Recordamos en este momento la niña esculpida por Ferrant, que obtuvo un primer premio y que puede considerarse como una de las obras mejores del arte moderno. Pero no basta, siendo ya mucho, convocar a los artistas y premiar sus obras. Es preciso luego hacer una serie abundantísima de copias para distribuir las por las escuelas de nuestro país.

Una vez en posesión de varias escayolas, las colocaremos sobre las repisas, entre los libros, o sobre los armarios.

Cuadros, grabados, fotografías. Nota de algunos cuadros adecuados de pintores y dibujantes españoles y extranjeros.—Algunos cuadros pendientes de largos cordones rectos y paralelos completarán bien la obra ornamental. Tampoco deberemos asustarnos ante la posibilidad de su alto precio. Nuestras revistas ilustradas han logrado en los últimos años progresos notables. ¿No tendrá el maestro ocasión de hacer alguna vez en su vida un viaje a la ciudad? Pues no le será difícil encontrar números atrasados de buenas revistas y en ellos copias en sepia, negro o color, de los grandes pintores hispanos, o bien espléndidos fotograbados de Gredos, de los Picos de Europa, del Guadarrama, de los Pirineos o de Sierra Nevada; de ciudades extranjeras o españolas; de nuestros más hermosos monumentos romanos, románicos, ojivales, renacentistas o contemporáneos. Varias láminas de éstas (algunas, dobles planas preciosas) pueden dar lugar a dos, cuatro o seis encantadores cuadritos para la escuela.

El arte fotográfico, al alcance hoy ya de todos, permite por muy poco dinero adquirir un pequeño aparato y obtener fotografías que el maestro puede ampliar por sí mismo o remitiendo los cli-sés a la capital más próxima y a cualquiera de los establecimientos dedicados a este fin. ¡Qué encanto decorar la escuela con varios cuadros

que amplíen fotografías con paisajes de la propia región obtenidos por el maestro o los niños!

El marco más sencillo y que armoniza mejor con los muebles de la escuela es el constituido por un listoncito plano, más o menos ancho, en proporción con el tamaño del cuadro: dos, tres o cuatro centímetros de anchura serán en todo caso suficientes. Clases de madera y color, en armonía con las mesas y armarios. Pero hay que lograr la conveniente medida y proporción al decorar las clases. Que presida en los muros, como en la propia vida escolar, la eurytmia, la armonía, sin nada desacorde, sin nada que desentone u ofenda la sensibilidad, ya que a medida que la humanidad progresa se afina y se depura; una paz espiritual que permita la laboración sin ninguna estridencia. Daña tanto a las almas depuradas un grito extemporáneo, un ruido brutal e inexplicable como un cuadro torcido, en la pared. Debemos acostumbrarnos y acostumbrar a nuestros niños a que logren ese sentido de la medida, del orden, de la proporción y de la armonía en todas las cosas que caracterizaba a los antiguos griegos. Así, esta digresión derivada de los cuadros decorativos en la escuela, podemos extenderla a todo lo demás, a saber: los frisos pueden ser estrechos o anchos y, sin embargo, guardar la justa proporción con las paredes. Pero si el friso es excesivamente estrecho, será, más que friso, ridícula cinta o banda; demasiado ancho, pierde su propio carácter de friso. Un friso que resulte estrecho

en un salón de grandes dimensiones, puede ser sobradamente ancho en una clase pequeña y lo mismo cabe decir de los zócalos. Cuando poseamos este difícil sentido de la proporción ornamental ya podremos triunfar en el decorado de las clases.

Y lo mismo decimos de los cuadros, muebles, cortinas, maderas, etc. Tan ridículo sería colocar cuadros descomunales en muros de exigua superficie como cuadros diminutos sobre superficies grandes.

En una clase en que faltase este sentido de la medida todo sería ridículo y, por tanto, censurable y antiestético. No parezcan superfluas estas indicaciones, pues si bien no es raro encontrar la ponderación y el buen gusto, también es, por desgracia, frecuente y más de lo que quisiéramos, el mal gusto, la cursilería, la inarmonía y la desproporción.

Es recomendable y plausible la tendencia de decorar los lugares donde trabajan o juegan los niños con lienzos o dibujos inspirados en escenas infantiles. En nuestro valioso Museo del Prado hay un tesoro inagotable (niños de Tiziano, Murillo, Rubens, Goya) de cabecitas, frisos y grupos, plenos de expresión, que podrían decorar regiamente nuestras salas de clase.

Pueden adquirirse copias, en color o en negro, en las tiendas de Arte. Todos los cuadros y dibujos que citamos en este folleto han sido ya reproducidos en revistas españolas.

Nuestros pintores modernos, Pinazo (*La*

princesita de los pies descalzos es un poema de inocencia y de color); Hermoso, con sus grupos reidores de muchachos y muchachas del suelo ibérico; Néstor, con sus desnudos infantiles, interpretados según una dominante preocupación decorativa, para citar tres casos representativos, ofrecen valioso contingente de obras.

A modo de pequeña guía orientadora del maestro citamos algunos ejemplos capitales de cuadros y dibujos inspirados en el niño y que son perfectamente apropiados para decorar las clases o salas donde los niños se reúnen.

CUADROS EXTRANJEROS

La lección de baile, por Luciano Simon.—*La niña y la muñeca*, por Woog.—*La hija de Carlos I* (obra maestra), por Van Dick.—*El niño y el cabrito*, por Lawrence.—*Mi hija*, por Mengs.—*Retrato de una joven infantita*, por el mismo.—*La lechera y La niña del cántaro roto*, por Greuze.—*La Serenata* (uno de los *panneaux* más encantadores para salas de niños), por Feuerbach.—*Lady Hamilton*, por Jorge Romney.—*Idilio, estudios*, por Feuerbach.

ESPAÑOLES

El príncipe Baltasar Carlos, por Velázquez.—*Jugando a los dados*, por Murillo.—*La cuenta, Los golosos, Los catadores de fruta*, por el mismo, y en general todos los niños de sus obras religiosas y profanas.—*Las gigantillas, Niños inflando una vejiga, Niños subiendo a un árbol*, por Goya.—*Retrato de niño*, por Llaneces.—*El niño arquero*, por Néstor.—*La princesita de los pies descalzos, Fruta escogida, Zagala de romance, Sonatina, Alborada, Roseta*, por José Pinazo.—*A la fiesta del pueblo, Rosa, En el Berrocal, Las hijas del hortelano*, por Eugenio Hermoso.—*Gerineldo*, por Adelaarado Covarsí.—*Florecita*, por Juan Cardona.—*La virgencilla morena* (dibujo), por Victorio Macho.

El amor a la sombra, por Beltrán.—*De viaje*, por Luis Menéndez Pidal.

Nota de algunas esculturas adecuadas, de artistas españoles y extranjeros.—*Una madre*, por Le noir.—*Leñadores*, por Faivre.—*Desconsuelo*, por Llimona.—*El beso*, por Herzig.—*Eva*, por Begas.—*La alegría del fuego*, por Arnau.—*La madre de los Gracos*, por Cavalier.—*La familia*, por Muller.—*Felicidad materna*, por Fassnacht.—*La lectura*, por Chatrousse.—*La Musa*, por Chenier.—*El nido*, por Croisy.—*Juana de Arco, en Domrémy*, por Chapu.—*La cigarra*, por Gamboa.—*La marea de la vida*, por W. Robert Colton.—*Maternidad*, por Meunier.—*Maternidad*, por Benlliure.—*Los primeros pasos*, por Mazquette.—*La pesca*, por Faivre.—*Los niños fajados* (medallones), por L. della Robbia.—*El arpa de la vida*, por Rutland.

Cacharros, flores, macetas.—Tampoco podríamos llevar a las escuelas tibores de fina porcelana del Oriente remoto; pero en la escuela bella son indispensables las macetas de flores (geranios, claveles, alelises, narcisos, etc.), que pueden perfectamente cuidar los niños y deben colocarse en todas las ventanas; son igualmente imprescindibles cacharros de diferentes formas para colocar en ellos ramas y flores.

La cerámica popular (pucheros, ánforas, jarras, cantaritos, etc.) es y ha sido siempre, desde las épocas más remotas, verdaderamente rica y variada en todas nuestras regiones. Los cacharros de barro cocido cuestan sólo unos céntimos y a veces la misma cocción rudimentaria ofrece preciosos vidriados e inesperados matices. Algunos de estos cacharros, si su color fuese poco agradable, pueden teñirse de negro con una pintura brillante y muy

económica que se emplea para barnizar camas y otros objetos de hierro. Muchas de estas formas populares, de remoto abolengo ibérico, no son superadas en la belleza y elegancia de sus líneas por las *fayences* más finas y ostentosas.

En la buena estación tendremos siempre en varios cacharros flores campesinas recogidas por los escolares, delicado encargo que los muchachos y muchachas realizan con verdadero placer.

Y en el largo invierno de algunas regiones, siempre hay elementos de alto valor decorativo en la vegetación: ramas de espino con las incontables esferitas rojas de las majuelas, ramas secas de cardos, bellas ramas de hiedra, ramitas con hojas secas de chopo de tonos dorados, ramas verdes de abeto. La naturaleza es siempre rica en formas, aun en los medios físicos de riguroso clima.

En algunas escuelas extranjeras he visto flores de papel o de tela. No soy partidario de ellas. Aun teniendo su valor como obra de arte, cuando están bien hechas, prefiero una humilde rama campesina a las flores de trapo o de papel, que además se decoloran, deterioran y afean en seguida.

Que haya siempre en vuestras escuelas, maestros españoles, flores y ramas en jarras y floreros, sobre las repisas y sobre los muebles. Que no falten flores nunca en vuestra mesa ni en las ventanas de la clase. Todo ello encierra un perfumado secreto de belleza y de bien.

El problema de la belleza es siempre problema de cultura, de selección, de superación social; sigamos preocupándonos con intensidad creciente y forjémonos el ideal de una nueva España en la que todas sus escuelas, hasta las de los más apartados rincones, sean hogares de belleza y de alegría.

III.—MEDIOS AUXILIARES DEL MAESTRO.

Puede afirmarse que en todo lo referente a decoración de interiores escolares hemos hecho todavía muy poco en España. El campo de siembra es inmenso y está bien abonado, por fortuna. Las nuevas generaciones de maestros y maestras sienten anhelos de embellecer el hogar infantil escolar.

Pero nuestros maestros no pueden hacerlo todo por sí mismos; necesitan orientación y ayuda.

Dicho queda el papel primordial que deben realizar las Sociedades del Arte en la escuela, formando ambiente propicio en las gentes, llevando flores, láminas, macetas, difundiendo entre los niños motivos estéticos. Y se ha destacado la necesidad apremiante de organizar congresos y exposiciones expresamente dedicados a la decoración de las escuelas.

Pero es preciso pensar en otros medios auxiliares. Deberían destinarse obligatoriamente sumas de alguna importancia en los presupuestos municipales, provinciales y estatales, con

el exclusivo objeto de embellecer las escuelas.

Fomentar la publicación y difusión, colaborando en sus páginas los más notables artistas y maestros, de revistas ilustradas que tuviesen por única finalidad desarrollar cuestiones referentes al arte en la escuela y en todos sus aspectos.

El Estado podría también facilitar copiosas colecciones de obras maestras de nuestro Museo del Prado y de pintores modernos; grandes ampliaciones fotográficas en sepia de nuestra inmensa riqueza en monumentos arquitectónicos (Alhambra, Mezquita cordobesa, Catedral toledana, Alcázar sevillano, Catedral de León, Giralda, Acueducto de Segovia, Pórtico de la Gloria, Arcos entrelazados de San Juan de Duero, etc.) y también series de ampliaciones artísticas de nuestros más espléndidos paisajes (Picos de Europa, Gredos, Guadarrama, Urbión, Moncayo, Sierra Nevada, Pirineos, Monasterio de Piedra, Monserrat, etc.).

Y estas colecciones seleccionadas con el mayor rigor y editadas o adquiridas por el Estado, serían luego distribuídas a manos llenas por las escuelas de España, con lo que se fomentaría un hondo patriotismo.

El Patronato Nacional de Turismo ha editado bellísimas series de carteles reproduciendo los más encantadores lugares de España.

Inténtese asimismo obligar (y ello se hace en otros países europeos) a los pintores y escultores pensionados por el Estado a decorar un salón escolar, pintar un friso, donar un cuadro,

esculpir una estatua... Este sería un hermoso deber que los artistas realizarían seguramente con toda devoción y entusiasmo. Es cierto que son muchas las escuelas, pero la tarea se iría logrando en años sucesivos y poco a poco. Téngase en cuenta además que no sólo el Estado pensiona a los artistas. Todas o casi todas las Diputaciones provinciales y un gran número de Ayuntamientos españoles otorgan becas con este fin. Pues Ayuntamientos y Diputaciones podrían establecer esa obligación de dedicar obras de arte para ser colocadas en las escuelas del municipio o del territorio provincial, procurando que estas donaciones, como toda la cooperación que pueda lograrse, empezase siempre por las escuelas más humildes, por las escuelas rurales que son las más necesitadas de belleza y de amor.

El Estado podría solicitar de las grandes empresas, de las más importantes industrias nacionales, la entrega de un cierto número de carteles artísticos murales destinados a las escuelas primarias. Esta entrega sería requisito imprescindible para que el Estado autorizase el uso y difusión de los citados carteles y aquéllos que fueran donados a las escuelas deberían seleccionarse cuidadosamente y ser desde luego despojados de todos los rótulos y marcas industriales dejando tan sólo la figura, paisaje, etc., que constituye la parte artística del cartel, pues el anuncio no debe penetrar en las escuelas. Con ello creemos dejar esbozado un medio fácil y nada

gravoso de contribuir a la decoración escolar.

Convendría, finalmente, dedicar a estos asuntos, un poco descuidados, mayor atención. Ojead nuestras revistas pedagógicas: tan sólo algunas de las más importantes se ocupan del arte en la escuela y no con gran frecuencia, como si ello fuera cuestión intrascendente o como si el niño se educase de igual modo en un lugar repelente, triste, feo y agobiador que en una sala alegre y luminosa, de cuento de hadas, con libros bellos, cuadros bellos, cortinas, estatuas y flores, medio grato que torna atrayente todo aprendizaje.

Contra esta general desatención es preciso luchar constantemente mediante artículos, libros y conferencias. Ya en varios cursillos españoles de ampliación de estudios para el Magisterio se han dedicado a esta cuestión algunas conferencias por personal especializado. Pero la gran campaña cuenta aún con muy pocos defensores.

Síntesis final.—Siendo la escuela reflejo del arte y de la vida va infiltrándose en ella la sencilla ornamentación austera del arte y la vida de hoy, a base de predominio de la línea horizontal, y formas apaisadas, sobre la vieja línea vertical absurda y formas verticales. Superficies y volúmenes encerrados por ángulos rectos. Mucha luz, mucha claridad, bellos colores, sobriedad en el adorno (un sencillo cactus, varias ramas de yedra, una porcelana estilizada y nada más). Gusto exquisito en el mobiliario infantil con sus lindas mesitas cuadradas, ovaladas o circulares y sus sillitas. Mobiliario de

madera, o niquelado, o de mimbre y cristal. Entre los ejemplos de la tendencia actual española en la decoración escolar (por no citar sino dos casos) mencionaremos las encantadoras clasicitas de la Escuela Nacional de Anormales (clase roja, clase gris, clase blanca, clase niquelada, etc.) en donde la decoración ha luchado con la vieja arquitectura de líneas verticales, y las clases preparatorias del Instituto-Escuela de Madrid, en que decoración y arquitectura coinciden plenamente; esa bella arquitectura juvenil y alegre, de yates blancos en mañanas luminosas y azules...

IV.—BIBLIOGRAFÍA

a) Libros y revistas.

AVENARD.—*L'Art à l'Ecole en Suède*. 1904.

BAUDIN (H.).—*Les constructions scolaires en Suisse*. (Trata también de decoración escolar).—568 págs., 612 figuras y 32 láminas fuera de texto. Precio, 95 ptas.

—*Les Nouvelles constructions scolaires en Suisse*.—574 págs. y 815 ilustraciones. Precio, 145 ptas.

BAYET.—*L'Art à l'Ecole*.—(*Revue Pédagogique*, 15-VIII-1901.)

BEURDELEY.—*L'Imagerie et la décoration scolaire*. (*Rev. Péd.*, 15-VI-1901.)

BRAUNSCHVIG (MARCEL).—*L'Art et l'Enfant*.—París, Henri Didier, editeur, 1910. En 8.º (Hay traducción española. *El arte y el niño*. Biblioteca científico-filosófica. Madrid, Daniel Jorro, editor, 1914. En 8.º).

BREWSTER.—*Una Sociedad de Arte para las Escuelas Públicas*.—(Trabajo publicado en *Educational Review*. New-York, enero, 1927.)

COUTURIER.—*L'Art à l'Ecole en Italie*.—(*Revue Pédagogique*, 15-IX-1908.)



CHAUVELON.—*Les Affiches d'Art à l'Ecole.*—(*Revue Pédagogique*, 15 VI 1900.)

CHICO Y RELLO (PEDRO).—*Notes pédagogiques espagnoles. (Sur la décoration scolaire en Espagne.)* Trabajo publicado en *L'Ecole et la Vie*, núm. 36. 27-V-1922. Con dos grabados.

— *Ornamentación escolar. Cuatro notas sobre ornamentación escolar.*—*El Magisterio Español*, núm. 6.386 2-VIII-1922. Con cuatro grabados.

— *Ornamentación escolar.*—*El Magisterio Español*, núm. 6.401, 1-IX-1922. Con tres grabados.

— *Decoración escolar.*—*El Magisterio Español*, núm. 6.563, 12-III-1923. Con cuatro grabados.

— *Para las vacaciones. A los maestros rurales, La escuela bella.*—Véase *Anuario de la Escuela*, de Ascarza y Solana. 1923-24. Págs. 133 a 142. Con 13 grabados.

DOYEN (L.).—*Principes élémentaires d'adaptation décorative.*—Un vol. en 8.º

GABRIEL (A.).—*Arte decorativo.* México, 1922. 225 páginas, con dibujos intercalados o en láminas aparte del texto, más 17 láminas en color. En 4.º

GREEMBERG.—*La decoración mural en las escuelas.*—(Trabajo publicado en *Educational Review*. New York, enero, 1927.)

PATISSIÉ (C.).—*Initiation à la composition décorative.*—Un vol. en 8.º

PELLISSON.—*L'Art et l'Ecole en Allemagne.*—(*Rev. Péd.* 15-VIII-1902.)

RIOTOR.—*L'Art à l'Ecole en Belgique.*—(*Manuel général de l'Instruction primaire*. 16-II-1907.)

RONCHETTI (G.).—*Pittura murale. Manuale dell'artista decoratore.*—(*Manuals Hoepli*.)

SIMONS (P.).—*La composition décorative dans les écoles primaires de Paris.*—París, 1922.

SOCIEDAD FRANCESA DEL ARTE EN LA ESCUELA.—*El Arte en la Escuela.*—Traducido por Matilde García del Real.—París. Larousse. S. d. (1915), en octavo.

SLUYS (A.).—*El arte en la escuela primaria.*—Traducción del francés por Joaquín R. Sánchez.—Montevideo. Imprenta Artística. 1892. En 4.º

b) Frisos y estampas murales.

ALGUACIL (CASIANO).—*Catálogo y detalles de fotografías de monumentos artísticos*.—Calle del Comercio, 1. Toledo.

BARTOLOZZI (BENITO).—*Catálogo de los modelos existentes en el taller de vaciado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.—Alcalá, 13. Madrid.

BOUISSET (LES FRISES DE FIRMIN).—I. *Jeux d'enfants* (4 frisos).—II. *Les bêtes chez elles* (4 frisos).

CALCOGRAFÍA NACIONAL.—*Catálogo general de las estampas grabadas a buril, agua fuerte, agua tinta y al humo*.—Alcalá, 13. Madrid.

Ocho fables de La Fontaine en images sans paroles.

KAUFFMAN (LES FRISES DE).—*Les quatre saisons*.

LACOSTE (J.).—*Catalogue de la collection photographique Laurent*.—Madrid. Carrera de San Jerónimo, 53.

L'ART A L'ECOLE ET DANS LA FAMILLE.—Cuatro láminas cromolitografiadas: Juana de Arco, Pasteur, Víctor Hugo, Marceau.

LLADÓ.—*Fotografías de arte*. Madrid.

MEINHOLDS.—*Deutsche Märchenbilder in Farbendruck*.—Láminas murales austríacas de 96 X 65 centímetros, con preciosas escenas de cuentos clásicos infantiles.

MORENO (M.).—*Catálogo de fotografías*.—Plaza de las Cortes, 8. Madrid.

PINTURAS INFANTILES.—1.^a serie, con láminas en color y en negro, de 23 X 29 cms.; 2.^a serie, 21 X 29; tercera serie, 12 X 17.—Edición Calleja. Proporcionan a los maestros bellos motivos para decoración, que pueden ser ampliados por medio de la cuadrícula. Pueden servir para este mismo fin las ediciones de cuentos infantiles que publican las grandes editoriales de Madrid, Barcelona y Burgos.

THOMAS.—*Fotografías de arte*. Barcelona.

WILDER.—(*Les panneaux décoratifs de*). Le fleuve, la mer, la montagne, la plaine.

Hay en general buenas colecciones de estampas murales francesas de las casas Larousse, Delagra-

ve, Colin, Nathan, Hachette, Société d'édition Müller, etc. y notables son también las alemanas, inglesas, austríacas, italianas, belgas y suizas, de las cuales facilitan catálogos, puestos al día, las Casas de Arte y de Material de Enseñanza, de Madrid y Barcelona.

Son útiles para una buena preparación artística de los señores maestros, los libros del ilustre profesor D. Víctor Masriera.

(Agradezco desde aquí aquellas noticias bibliográficas que me han sido facilitadas por D. Pedro Blanco, del Museo Pedagógico Nacional.)

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
I.— <i>Anotaciones previas</i>	5
II.— <i>Elementos de la decoración escolar:</i>	
Frisos.....	15
Biombo.....	27
Repisas	28
Mobiliario. Vitrinas, mesas, biblioteca.....	29
Telas.....	32
Estatuas, bajorrelieves.....	33
Cuadros, grabados, fotografías. Nota de algunos cuadros adecuados de pintores y dibujantes españoles y extranjeros.....	35
Nota de algunas esculturas	39
Cacharros, flores, macetas.....	39
III.— <i>Medios auxiliares del maestro</i>	41
Síntesis final.....	44
IV.— <i>Bibliografía:</i>	
a) Libros y revistas.....	45
b) Frisos y estampas murales.....	47

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

SA
028-07
027